

# Prácticas profesionales, modelos de intervención y proceso de producción de conocimientos<sup>1</sup>

POR  
CORA ESCOLAR  
BIBIANA TRAVI

## Resumen

EN ESTE ARTÍCULO SE PRESENTA UNA SERIE DE REFLEXIONES SURGIDAS EN EL marco del proyecto de investigación “Los Modelos en Trabajo Social y su implicancia en la intervención profesional”<sup>2</sup>. Se trata por una parte, de una revisión bibliográfica centrada en el conocimiento de la perspectiva de diversos autores respecto de los modelos en Trabajo Social, y a su vez de un estudio descriptivo de tipo cualitativo, a partir de dos estudios de caso en el conurbano bonaerense. Su objetivo final es realizar una caracterización y análisis de la utilización de modelos en la intervención profesional y sus implicancias teórico-metodológicas y ético-políticas. En esta ocasión, haremos referencia al concepto de modelo y su utilización en las Ciencias Sociales para luego centrarnos en el desarrollo de modelos de intervención en Trabajo Social según el planteo de diversos autores. Luego presentamos algunas reflexiones en relación al complejo escenario en el que se desarrolla la intervención y los desafíos que se dirimen en el hacer profesional de los trabajadores sociales al interior de una institución. A modo de supuesto, dejamos planteado que este hacer es un proceso de toma de decisiones y que es similar en la práctica de investigación y en la práctica profesional.

---

1 Este artículo es una versión corregida de la comunicación presentada por las autoras en las “V Jornadas de Investigación en Trabajo Social La investigación en trabajo social en el contexto latinoamericano. Producción de conocimiento y agendas públicas: problemas, encrucijadas y alternativas. Facultad de Trabajo Social – UNER. 5, 6 y 7 de noviembre de 2009. 2 Dir. Prof. Mg. Bibiana Travi UNLu. Asesora externa. Prof. Cora Escolar. Dto. de Ciencias Sociales, 2008-2009. Disposición CDD-CS N 858/07. Incorporado al Programa de Investigación: *Estudios de Política, Historia y Derecho* (EPHyD, Dir. Dr. Carlos O. Casanello), Sub-Programa de *Investigación y Trabajo Social* (PITS, Dir. Mg. B. Travi).

Socióloga. Profesora Titular Regular e Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

coraescolar@ciudad.com.ar

## Professional practice, intervention models and the process of knowledge production

---

### **BIBIANA TRAVI**

Licenciada en Trabajo Social; maestra en Política Social; profesora regular adjunta e investigadora en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Luján, Argentina.

bibitravi@uolsinectis.com.ar

#### Abstract

THIS ARTICLE PRESENTS A SERIES OF reflections arisen within the framework of the research project “The models in Social Work and their implication in professional intervention”. On the one hand, we introduce a bibliographic review focused on the knowledge of several authors’ perspective regarding the Social Work models and, at the same time, a descriptive study of the qualitative type, from two case studies within the urban zone of Buenos Aires. Their final objective is to perform a description and analysis of the usage of models in professional intervention as well as their theoretical-methodological and ethical-political implications. This time, we will refer to the concept of model and its use in Social Sciences; later on, we will focus on the development of intervention models in Social Work in accordance with different authors. We present some reflections relative to the complex stage where the intervention is developed and the challenges that the Social Workers professional performance face when working within an institution. As a supposition, we pose that this performance is a process of decision making, similar in the field of research as well as in the field of professional practice.

## PRECISIONES CONCEPTUALES: LOS MODELOS Y LAS CIENCIAS SOCIALES

El estudio de "Modelos de Intervención" en el campo disciplinar es relativamente reciente, en Argentina en particular, sumamente escaso y prácticamente inexistente como contenido curricular en los planes de estudio; a su vez, el concepto en sí mismo genera cierto "rechazo". Por lo tanto, la reflexión respecto de su pertinencia/utilidad requiere, en primer lugar, un análisis del concepto y las particularidades de su utilización en las Ciencias Sociales.

Desde el punto de vista epistemológico, un modelo es "toda construcción teórica que sirve para interpretar o representar la realidad o una parcela de la realidad" (Cortés Morató, J. y Martínez Riu, A., 1996).

Para abordar este tema, un referente obligado es Thomas Kuhn y los sucesivos desarrollos del concepto de paradigma que realiza el autor a fin de precisar su contenido y alcance. Debido a las críticas e interpretaciones que dieron lugar a dicho concepto, el autor lo reformula en términos de matriz disciplinaria concepto que incluye las "generalizaciones simbólicas", los "modelos", los "valores" y los "ejemplares" (Kuhn, 1992, p. 280). Así destacará su carácter heurístico y metafísico debido a que permite establecer similitudes, viabilizar investigaciones, indagar, descubrir, preguntar e interpelar. Por otra parte, en palabras de Kuhn, posibilitará "determinar lo que será aceptado como

explicación y como solución del problema" y el aspecto metafísico viabilizará la búsqueda de explicaciones que van "más allá" del fenómeno estudiado. Asimismo, la riqueza de dicha reformulación radica en la importancia que le atribuye al conjunto de creencias, valores y técnicas compartidos por una comunidad científica.

En tal sentido, al hacer referencia a las "revoluciones científicas", sostiene que la ciencia no es sólo un sistema teórico de enunciados que se desarrollan en la mente de los individuos que se dedican a ella, sino que la considera una actividad llevada a cabo por una comunidad de científicos, en una época histórica determinada y en condiciones sociales concretas.

Así, reconoce una circularidad intrínseca en la utilización del término "paradigma": paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa, una comunidad científica consiste en un grupo de personas que comparten un paradigma.

Pierre Bourdieu resignifica el concepto de "modelo" a partir de una crítica tanto a la concepción positivista, a los modelos "mecánicos", "miméticos", como a toda simplificación o formalización "sin control epistemológico" (1994, pp. 76-77).

Según este autor "se puede designar por modelo cualquier sistema de relaciones entre propiedades seleccionadas, abstractas y simplificadas, construido conscientemente con fines de descripción, de explicación o previsión y por ello, plenamente manejable" (Bourdieu, p. 76).

Asimismo considera que “permite tratar diferentes formas sociales como otras tantas generalizaciones de un mismo grupo de transformaciones y hacer surgir por ello propiedades ocultas que no se revelan sino en la puesta en relación de cada una de las realizaciones con todas las otras, es decir, por referencia al sistema completo de relaciones en que se expresa el principio de su unidad estructural” (Bordieu, p. 80).

En el caso de las ciencias sociales, el modelo “proporciona el sustituto de una experimentación” y tal como observa Levy Strauss, haciendo referencia a una cita de K. Marx, “la ciencia social al igual que la física no se construye a partir de los datos de la sensibilidad: el objetivo es construir un modelo, estudiar sus propiedades y las diferentes maneras en que reacciona en el laboratorio, para aplicar seguidamente esas observaciones a la interpretación de lo que sucede empíricamente ... Es en los principios de construcción y no en su grado de formalización que radica el valor explicativo de los modelos” (Bordieu, p. 79).

Siguiendo ahora el posicionamiento de Cora Escolar (2000, pp. 25-27), consideramos que toda teoría es un conjunto de proposiciones y de definiciones articuladas en la cual subyacen supuestos meta-teóricos, lógico-gnoseológicos y epistemológicos. Los primeros se vinculan con los elementos filosóficos, es decir con la concepción de hombre, de historia, de lo real y “con una visión de mundo”. Los supuestos

lógico-gnoseológicos hacen referencia a cómo una determinada teoría conceptualiza las proposiciones, cómo abstrae, cuál es la relación sujeto/objeto; y los epistemológicos se relacionan con la concepción de la ciencia y los criterios de validación.

En todo proceso de investigación se da la relación íntima entre teoría, método y técnica, es decir “no hay método que no se derive de una teoría”.

Durante el proceso de producción de conocimiento/investigación, el investigador trabaja sobre lo real, lo cual es una construcción del investigador en la que pone en juego la relación teoría-método-técnica, es decir construye su objeto de estudio. En tal sentido, el objeto de estudio es concebido como un conjunto de conceptos interrelacionados, que se va transformando a medida que se aproxima a lo real.

Cuando se habla de investigación, se hace referencia a un proceso de conocimiento y sólo existe este proceso al interior de un proceso de investigación. Así, toda investigación es manifestación de una estructura de pensamiento, implica formas de obrar y de omitir. Por lo tanto siempre se trabaja con modelos.

Desde esta perspectiva consideramos que, un modelo es la conceptualización de un grupo de fenómenos elaborada mediante un principio racional, cuyo propósito final es suministrar los términos y las relaciones, es decir, las proposiciones de un sistema formal.

El modelo suministra un grupo de conceptos y puede corresponder a un tipo específico de fenómenos empíricos. Sin embargo, ningún modelo es exhaustivo, ni tiene que serlo. El modelo abstrae sólo aquellas porciones de los fenómenos a los cuales les suministra sus conceptos. Esta decisión de abstraer y olvidarse de otros fenómenos implica la toma de posición de un método.

Por otra parte, los modelos encuentran su inscripción en determinadas escuelas/corrientes de pensamiento en tanto bases filosóficas que enmarcan los límites de una perspectiva de pensamiento. También desde esta línea argumental que estamos desarrollando, se tendrán en cuenta el conjunto de condiciones sociales y culturales que dieron nacimiento a esa corriente de pensamiento. Como subraya Le Goff (1981), el paso de unas matrices culturales a otras cabe inscribirlo en el conjunto de amplias transformaciones.

En los primeros tiempos de los estudios sociales, era justificable que los estudiosos diesen a conocer resultados de su meditación sin especificar la forma en que habían llegado a sus interpretaciones. En ese período trabajaban más como artistas intuitivos que como científicos. Hoy, no tenemos excusa para dejar de codificar y decodificar nuestros procedimientos (...) y la de aquellos autores con los que trabajamos.

Para confrontar modelos y niveles epistemológicos trataremos, entonces, de considerar varios puntos de vista: teórico, ideológico, sustantivo.

Todo proceso de construcción de conocimientos/de intervención es manifestación de una estructura de pensamiento (cualquiera sea el grado de estructura que tenga) que incluye supuestos filosóficos, lógicos, gnoseológicos, epistemológicos, metodológicos, teóricos y técnicos que implican siempre modos de obrar o de omitir.

## MODELOS DE INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL

Cuando iniciamos el desarrollo del proyecto "Los modelos" nos planteábamos el mismo interrogante formulado por Richard Rudner (1973), haciendo referencia específicamente a nuestro campo disciplinar. Es decir, "¿Por qué tiene un científico (un trabajador social)<sup>1</sup> que preocuparse por un modelo? En un sentido bastante obvio, la razón de utilizar un modelo se encuentra en el contexto de descubrimiento más que en el de validación; ya que los modelos funcionan como aparatos heurísticos de la ciencia".

Como sostiene el profesor Di Carlo (2001, pp. 17-23), hoy podemos afirmar que el Trabajo Social se ha consolidado como una "práctica científica, tanto por su naturaleza, como por la estructura lógica organizadora de su práctica ... su pertinencia explicativa y la confiabilidad operativa de sus criterios de base". En el mismo sentido, Kisnerman (1988, p. 155) lo considera

---

1 El paréntesis es un agregando nuestro.

una “auténtica praxis social”, reafirmando su carácter científico con base en sus desarrollos teórico-metodológicos, al acervo de conocimientos y a la experiencia acumulada; es decir, un “saber hacer”, que le dio origen y especificidad.

Sostenemos, entonces, que el carácter científico de la profesión proviene del desarrollo y dominio de conceptos y categorías pertinentes al campo disciplinar, así como a las problemáticas que aborda y a la utilización de modelos de intervención eficaces.

De igual forma, en tanto profesión y práctica especializada, requiere del despliegue de una serie de técnicas e instrumentos que permitan pasar de la idea a la acción, a la vez que cada decisión y elección de procedimientos a realizar están indisolublemente vinculados con los valores, principios y una concepción acerca de los sujetos y del rol político que el Trabajo Social debería asumir en la sociedad actual.

La utilización del concepto de modelo en Trabajo Social tiene su origen, según Ricardo Hill (1979, p. 9) en los años setenta, a partir del planteo de Werner A. Lutz (Universidad de Connecticut), quien lo define como “conjunto de principios de acción referidos a un campo de definido de fenómenos y experiencias”. Consiste en un “modelo simbólico, en un nivel relativamente modesto de abstracción y comprensión” y lo define como “un conjunto de principios de acción relativos a un campo definido de fenómenos o de experiencia”.

Para Hill, “el aspecto más original del nuevo concepto de ‘modelo’ en Servicio Social es “la inclusión en un todo, en una unidad, de aspectos teóricos, metodológicos, funcionales y también filosóficos, de una forma determinada de práctica” .Este autor elabora una primera tipología basada en los “principios de la práctica” que será tomada como referencia en los estudios posteriores sobre el tema. A partir de allí, otros autores comienzan a analizar los modelos de intervención y realizaron diversas tipologías y agrupamientos.

El colega británico David Howe, (Escuela de Trabajo Social de East Anglia, Norwich) en su texto, *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del trabajo social* realiza un análisis crítico respecto de ciertas tendencias en el colectivo profesional, en el que denomina el practicismo o institucionalismo. Se propone entonces demostrar la utilidad e importancia de la teoría para el desarrollo profesional partiendo de la base que no existen “prácticas neutras” o a-teóricas, siendo su tesis principal que “la teoría sostenida por un trabajador social determina fundamentalmente el carácter de su trabajo en cada estadio del proceso de práctica”. Se trata de un texto muy original ya que apela a la perspectiva del “cliente o usuario” en relación a la práctica profesional. Considerando que “teorías diferentes nos proporcionan explicaciones distintas de un mismo fenómeno y cómo su aplicación conduce a tipos fundamentalmente diferentes de practica”, elabora una taxonomía

de las teorías en Trabajo Social incorporando otro principio organizador: la estructuración del proceso de práctica según la secuencia siguiente: definición del problema, explicación y evaluación, objetivos y métodos.

LA SOCIOLOGÍA DEL CAMBIO RADICAL,  
según Burrell y Morgan, citado por Howe (1999)

LOS CONCIENTIZADORES (HUMANISTAS RADICALES)	LOS REVOLUCIONARIOS (ESTRUCTURALISTAS RADICALES)
LOS BUSCADORES DE SENTIDO (INTERPRETATIVISTAS)	LOS REPARADORES (FUNCIONALISTAS)

La sociología de la regulación.

María Dal Pra Ponticelli, en *Modelos teóricos del Trabajo Social* (1998) plantea la importancia de los mismos para orientar la práctica del profesional, en la medida que representan los “instrumentos indispensables para un trabajo eficaz y correcto” ayudando al “operador a individualizar, confrontar y explicar situaciones nuevas en base a generalizaciones que es posible hacer de una práctica conducida por un riguroso y sistemático proceso metodológico”.

Sin embargo advierte que para el “uso de modelos teóricos en la práctica de Trabajo

Social, hay que tener presente que ... no existe ‘el modelo’, es decir, un esquema referencial conceptual que permita explicitar la compleja realidad que tiene enfrente el asistente social ni que ofrezca la clave para realizar modificaciones en cualquier situación”. Por lo tanto, el uso de los modelos debe ser “elástico” realizando integraciones y modificaciones de la propia experiencia (Dal Pra Ponticelli, pp. 16; 20).

La autora define el término modelo entendiéndolo como “esquema de referencia”, es decir, “un conjunto de asuntos fundamentales

necesarios para delimitar y determinar lo que es más relevante en una ciencia o en una teoría". Así también es "un cuadro mental acerca del modo en el que tal realidad (la percibida a través del modelo) está constituida y funciona", estos "son necesarios para la investigación; ponen de relieve ciertos problemas, sugieren los datos necesarios y el modo en que deben ser recogidos proporcionando orientación acerca de los métodos con los cuales los datos deben ser analizados" (Del Pra Ponticelli, pp. 7; 8).

Asimismo, plantea que el proceso de formulación de modelos es complejo en el ámbito del Trabajo Social, ya que hay que tener en cuenta diferentes variables como "los principios y valores del Trabajo Social, las teorías de las ciencias sociales, las teorizaciones de la praxis" (Dal Pra Ponticelli, pp. 10; 12) y sus relaciones recíprocas en relación a su congruencia, coherencia interna y su aplicabilidad.

Luego de un análisis de la evolución y tendencias en la elaboración de modelos teóricos para la práctica del Trabajo Social, la autora establece la siguiente tipología en la cual señala que puede observarse una superación progresiva hacia "una visión integrada del Trabajo Social":

**Modelos "clásicos":** Modelo *Problem-Solving* (Modelo de resolución de problemas); modelo psico-social; modelo funcional; modelo centrado en la tarea; modelo existencial; modelo de modificación del comportamiento.

**Modelos "holísticos o integrados":** Modelo unitario, modelo integrado.

En el texto *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*, Malcolm Payne analiza las "teorías del trabajo social que tratan de explicar, describir o justificar lo que hacen los asistentes sociales" (1995, p. 18). Considera que "...la teoría del Trabajo Social puede ser entendida como parte de la construcción social de la actividad del Trabajo Social y cómo esta actividad contribuye de por sí a la construcción de la teoría" (p. 20).

En el aporte de Payne (1995, p. 80) podemos encontrar una de las múltiples respuestas al interrogante planteado por Rudner, cuando, teniendo en cuenta la especificidad interventiva de nuestra profesión, señala que los "modelos que describen en general lo que sucede durante la actividad práctica y que, al ser aplicables de forma adecuada a un amplio muestrario de situaciones, extraen una serie de principios y pautas de actividad que le dan coherencia y uniformidad a la práctica".

En su texto desarrolla los siguientes modelos para el Trabajo Social:

- Modelos psico-dinámicos,
- Modelo de intervención en crisis,
- El Trabajo Social casuista centrado en la tarea,
- Modelos conductistas,
- Modelo de sistemas y ecológicos,
- Modelo socio-psicológico y de comunicación,
- Modelos humanistas y existenciales,
- Modelos cognitivos,



- Enfoques radicales y marxistas,
- Potenciación y defensa

En Francia, Mathilde Du Ranquet<sup>2</sup> en *Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias*, realiza un análisis en relación al método y expone las diferentes teorías, que serán el fundamento de los modelos presentados. Luego presenta una nueva tipología y al finalizar se centra en la descripción del modelo de socialización, realizando un interesante aporte.

Según la autora, los primeros modelos ponen el acento en la "terapia de la persona y la solución de problemas": están orientados hacia la acción preventiva por medio de la intervención en momentos de crisis y hacia problemas bien delimitados a través de la modificación de conducta y el corto plazo planificado centrado en la tarea. En este último caso, la característica sobresaliente consiste en la adopción del marco de referencia del cliente/usuario para determinar el problema y los objetivos.

Un marco de referencia nuevo, que utiliza la teoría de los sistemas y las teorías de la comunicación, permite abordar, en otra dimensión, la terapia de pareja y de familia. Permite asimismo aproximarse al Trabajo Social de un modo distinto, matizar las nociones de causalidad y de responsabilidad, al fijar la atención sobre el proceso, sobre el equilibrio del sistema y el mantenimiento de su estabilidad.

2 De origen canadiense, residente en Francia.

El enfoque de socialización demuestra finalmente la necesidad de replantear la práctica del Trabajo Social ante la emergencia de nuevos problemas sociales en un mundo cambiante.

La tipología elaborada por M. Du Ranquet identifica los siguientes modelos:

- Modelo diagnóstico o psicosocial,
- Modelo funcional,
- Modelo centrado en la resolución del problema,
- Modelo centrado en la modificación de la conducta,
- Modelo de intervención en crisis,
- Modelo centrado en la tarea,
- Modelo familiar,
- Modelo de socialización.

Por su parte, recientemente José María Morán Carrillo, de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España) en el texto *Epistemología, Ciencia y paradigma en Trabajo Social* presenta una taxonomía de los paradigmas tomando como base los trabajos de Martin Hollis y David Howe.

Para la presentación de cada modelo, toma en cuenta aspectos epistemológicos, ideológicos y metodológicos en cada uno de los principales paradigmas en las Ciencias Sociales y su influencia en Trabajo Social:

- Paradigma funcionalista,
- Paradigma conflictivista,
- Paradigma hermenéutico.

También en España, Juan J. Viscarret, de la Universidad de Navarra, partiendo de la constatación que la producción teórica en Trabajo Social es “extremadamente diversa y compleja” y la terminología utilizada muy heterogénea, se propone “clarificar esta maraña terminológica, efectuando un repaso a través de los diferentes modelos y métodos de intervención de los que se ha servido y se sirve el Trabajo Social” (2007, p. 11).

Partiendo del reconocimiento de la complejidad que asume lo social y de los nuevos desafíos que ello implica para el Trabajo Social, rescata la importancia que ha tenido a través del tiempo, el aporte de las diversas disciplinas, y a su vez señala cómo desde una respuesta práctico-teórica se han ido configurando “nuevos marcos de referencia para el Trabajo Social añadiendo mayor complejidad y diferenciación (en términos de Luhman) al Trabajo Social, provocando el surgimiento de nuevos perfiles profesionales para satisfacer nuevos problemas y necesidades, y lo más relevante, la aparición de nuevos planteamientos teóricos y metodológicos que ha redefinido los marcos de actuación del Trabajo Social” (Juan J. Viscarret, p. 12).

Luego de una revisión de las producciones escritas sobre modelos, realiza una prestación de los mismos desde una perspectiva que “puede suponer un avance en la búsqueda del Trabajo Social por optimizar estilos y formas de hacer Trabajo Social y que además tengan un carácter integrador” (p. 77):

- Modelo psicodinámico,
- Modelo de modificación de la conducta,
- Modelo de intervención en crisis,
- Modelo centrado en la tarea,
- Modelo humanista-existencial,
- Modelo crítico-radical,
- Modelo de la gestión de casos,
- Modelo sistémico.

Otro autor que consideramos relevante en este tema es Miguel Miranda Aranda, de la Universidad de Zaragoza, quien tomando como base los planteos Payne y Du Ranquet avanza, a partir de su profundo conocimiento de autores clásicos de la disciplina, en la comprensión de los modelos de intervención, al incluirlos en el marco de las corrientes de pensamiento en las que se inscriben y les dieron origen.

En Argentina, M. Franco y I. Blanco (1998)<sup>3</sup> retomado el significado del término “modelo” propuesto por W. Lutz, presentan una muy breve caracterización de los modelos de intervención:

- Modelo de intervención en crisis,
- Modelo con enfoque sistémico,
- Modelo de labor de consejo,
- Modelo de comunidad terapéutica,
- Modelo de autoayuda,
- Modelo de fortalecimiento de la identidad femenina,
- Modelo de intervención con chicos de la calle,

3 El texto propone un “enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional”.

- Modelo de intervención redes,
- Modelo de intervención en problemática de las familias,
- Modelo de intervención profesional en un juzgado de familia.

Por último, en América Latina, en 2004, fue publicado el libro *Modelos de intervención asistencial, socioeducativo y terapéutico en Trabajo*



*Social*, elaborado por L. Molina Molina y C. Romero Saint Bonet de la Universidad de Costa Rica. Es un texto fundamentalmente didáctico, orientado a la formación profesional, que se propone “ofrecer los fundamentos para construir un marco de referencia que opere como sustento en la construcción de opciones profesionales en Trabajo Social según la finalidad la intervención” (2004, p. 15).

Las autoras proponen el siguiente agrupamiento:

- Modelo asistencial
- Modelo socio promocional
- Modelo terapéutico en trabajo Social

## EL APOORTE DEL ANÁLISIS INSTITUCIONAL A LAS PRÁCTICAS PROFESIONALES

Los autores mencionados coinciden en señalar que la práctica profesional se desarrolla en contextos socio-económicos e institucionales sumamente complejos y ante nuevas demandas sociales que plantean permanentes desafíos e interrogantes respecto de la “eficacia” de la intervención. Contextos en los cuales no basta “apegarse” a un modelo como la “respuesta adecuada” frente a un determinado problema.



También, consideramos que la formulación de un problema de intervención/investigación se asemeja a la interpretación de múltiples demandas provenientes de instituciones, colectivos sociales o de actores sociales. Demandas que requieren una respuesta formalizada similar a los pasos de un proceso (de investigación/intervención), que podemos decir que es el punto de partida en la elaboración de un diseño de toma de decisiones. Estas decisiones se plasman en un modelo conceptual o modelo teórico

que orienta el hacer del trabajador social en una institución.

A tal efecto, consideramos pertinente realizar algunas reflexiones sobre lo institucional y poner de relieve el entramado de instancias que contextualizan ese hacer.

## INSTITUCIONES

El análisis institucional define a la institución como todo lugar de producción y reproducción de las relaciones sociales de producción. Es decir que, por un lado, se opone a la interpretación durkheimiana de la institución como “cosa” y, por otra, al marxismo reproductorista. También se aleja del concepto de grupo que se instala en el análisis sociológico con Merton.

Posteriormente, Lourau, en un seminario dictado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, hacia el año 2000, planteaba que la institución es el movimiento de lo instituyente y lo instituido que producen institucionalización en el devenir.

La intervención de los analistas institucionales significó toda una concepción de la política y su práctica. Se planteaba a fines de aquellos años sesenta el problema de la significación y eficacia de la práctica microsocial enfrentada a la problemática realidad macrosocial, adelantándose a desarrollos posteriores que intentarían desprender la política de su conexión exclusiva con lo macro.

Más allá de las herramientas teóricas que proporciona el análisis institucional, su importancia radica en el planteamiento de ciertos problemas fundamentales en el análisis y la práctica sociales: la relación teoría-práctica, el saber como poder, la vinculación-oposición entre la acción microsocial y el análisis/acción/macrosocial, el papel y las implicaciones del intelectual. Todos ellos problemas que atraviesan la práctica científica/profesional en tanto práctica social que constituye un determinado campo de poder.

## INTERVENCIÓN

Otro de los aportes del análisis institucional, se refiere al “lugar” de las instituciones y su relación con la sociedad y con el Estado. Así como hemos diferenciado los distintos momentos institucionales, podemos firmar que las instituciones atraviesan la totalidad social, entrecruzándose y sin excluirse mutuamente (Escolar, 2000).

El valor del análisis institucional, en este sentido, reside en haberse sensibilizado a los estudios del psicoanálisis, advirtiendo cómo esa multiplicidad institucional (transversalidad) se sintetiza en el mismo inconsciente de los individuos. Y así como Foucault (1984) llega a la conclusión de que el poder está en los cuerpos, Lapassade y Lourau (1981) no pueden menos que decir que el Estado es el inconsciente. Ambas afirmaciones sólo son dos aspectos de un mismo problema.

Tanto Foucault como el análisis institucional se niegan a identificar linealmente al Estado como aparato político. Si –como dice Weber– éste es el que monopoliza el ejercicio de la violencia legítima, no quiere decir que sea el único que ejerce violencia y poder. Debemos extender nuestra noción de poder y violencia: en el contexto en que nos situamos, ambas nociones trascienden el nivel de la simple coerción física para situarse también como violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1970).

El poder legítimo tiene sus colaterales y soportes en innumerables redes de poder al interior de cada intersticio de la realidad social. En la medida en que el poder legítimo lo es porque se corresponde con una forma de organización económico-social dominante –lo que no quiere decir que el aparato político sea un simple producto del modelo de desarrollo (igual) modelo de acumulación predominante– podemos decir que la totalidad de esas redes y entrecruzamientos de poder (el Estado, en términos de Lourau) es la expresión y el lugar donde se construye esa realidad.

Por lo tanto, el análisis institucional pretendió develar la raíz del conflicto poniendo de manifiesto las estructuras de poder que existen dentro de la institución en íntima vinculación con lo que, aparentemente, se presenta como “extra-institucional” y que le está estrecha e indisolublemente ligado. Se trata de encontrar el lugar y el papel que juega la institución dentro del dispositivo institucional. De descubrir la otra





cara de la “división del trabajo” como división del poder. No se trata de un simple enfrentamiento entre oprimidos y opresores o dominados y dominantes: se trata de dilucidar las relaciones de poder verticales y horizontales y la naturaleza de los conflictos que se incuban allí. La intervención atañe a la totalidad de la institución y pretende llegar a niveles profundos de la estructura psíquica de los individuos, a través de la cual éstos se insertan en el proceso institucional.

En la medida en que la institución no es un ente aislado, separada del “resto” de lo social, sino que está influida por “eso” y lo constituye, el análisis institucional tendrá, ineludiblemente, un referente macrosocial. Sin embargo, si el análisis es así, la intervención no supera el nivel de lo microsociedad. El campo de intervención del analista (Trabajador Social) no puede ser otro que el de la particularidad y/o la singularidad –sin que esto quiera decir olvido de la universalidad– que está siempre presente.

Para concluir, las prácticas profesionales se inscriben con mayor o menor grado de coherencia/consistencia, en distintas perspectivas epistemológicas, marcos teórico-referenciales y los profesionales se adhieren a determinados valores, principios. Tienen como clave el entramado de relaciones sociales en una institución y configuran una serie de decisiones que pueden referenciarse con modelos de intervención en Trabajo Social. Estas singularidades se desarrollan en una institución que marca el límite material pero también simbólico de un hacer.

Si partimos de la base que, los modelos de Intervención refieren a “conjuntos de principios de acción organizadores de la práctica en relación a problemáticas específicas, y que permiten la inclusión en un todo, en una unidad, de aspectos teóricos, metodológicos, funcionales y también filosóficos, de una forma determinada de práctica” (Hill, 1979.) consideramos que la “selección” de uno o varios modelos dependerá fundamentalmente de su poder descriptivo/explicativo, de su capacidad heurística y de las posibilidades que ofrezca para orientar la práctica en vistas a la resolución eficaz de las problemáticas a abordar.

La producción de conocimientos sobre eficacia de modelos de intervención es una deuda pendiente en el campo profesional, por lo tanto quedan abiertas varias líneas de investigación en los temas que hemos planteado. ■

## FUENTES DE CONSULTA

- Bourdieu, P. (1975). El oficio de sociólogo. España: Siglo Veintiuno de España.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977). La reproducción. España: Laia.
- Burell y Morgan, (1979). En Howe *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social* (p. 90). Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Cortés Morató, J. y Martínez Riu, A. (1996). Diccionario de Filosofía. Madrid: Herder Editorial.
- Dal Pra Ponticelli, M. (1998). Modelos teóricos del Trabajo Social. Buenos Aires: Lumen.
- Di Carlo, E. (2001). La Comprensión como Fundamento del Servicio Social. Mar del Plata: Fundación PAIDEIA.
- Du Ranquet, M. (1996). Los modelos en Trabajo Social. Intervención con personas y familias. Madrid: Siglo XXI.
- Eroles, Carlos (Coord.) (1998). Familia y Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Escolar, C. (2000). Topografías de la investigación. Buenos Aires: EUDEBA.
- Foucault, M. (1984). Microfísica del poder. Madrid: La Piqueta.
- Hill, R. (1979). Caso Individual. Modelos actuales de práctica. Buenos Aires: Humanitas.
- Howe, D. (1999). Dando sentido a la práctica. Granada: Maristán.
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el Trabajo Social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Kuhn, T. (1992). La estructura de las Revoluciones Científicas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lapassade, G. y Loureau, R. (1981). Claves de la sociología. México: LAIA.
- Le Goff, J. (1981). El nacimiento del purgatorio. Madrid: Taurus.
- Lourau, R. (1970). El análisis institucional. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lourau, R. (2000). El campo de coherencia del análisis institucional, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Merton, R. (1964) Teoría y estructura sociales, FCE, México-Buenos Aires, 1964.
- Miranda Aranda, M. (1994). De la caridad a la Ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social. Zaragoza: Mira.
- Molina Molina, L. y Romero Saint Bonet, C. (2004). Modelos de intervención asistencial, socioeducativo y terapéutico en Trabajo Social. San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Morán Carrillo, J. (2006). Epistemología, Ciencia y Paradigma en Trabajo Social. Sevilla: Aconcagua Libros.
- Payne, M. (1995). Teorías contemporáneas del Trabajo Social. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Reale, G., Antiseri, D. (1995). Historia del Pensamiento Filosófico y Científico. Barcelona: Herder.
- Rudner, R. (1973). Filosofía de la Ciencia Social. Madrid: Alianza Editorial.
- Travi, B. (2006). El papel de la teoría en el proceso de elaboración de diagnósticos sociales y la construcción de la legitimidad de la intervención profesional, en: Cazzaniga, S. *Intervención profesional: Legitimidades en debate*. Buenos Aires: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná y Espacio Editorial.
- Viscarret, J. (2007). Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social. Madrid: Alianza Editorial.